

CAPITULO VI.

TIZOC.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Tizoc.—Ceremonias para la investidura real.—Guerra contra Mexitlan.—Ceremonias de la coronacion.—Primeros años del reinado de Nezahualpilli.—Guerra contra Haxotzínco.—Guerra contra los pueblos de la costa del Golfo.—Templo de Huitzilopochtli en Texcoco.—Muerte del señor de Itzapalapan.—Tizoc pone los fundamentos del templo mayor de México.—Guerra de Cuauhnahuac contra Huxotzínco.—Insurreccion de los matlatzínca.—Muerte de Cuauhpopocatezin, señor de Coatlichan.—Número de las concubinas de Nezahualpilli.—Matrimonio de Nezahualpilli, y su legitima sucesion.—Campaña contra Naultla.—Guerra contra varias provincias, hasta los mixteca y tzapoteca.—Muerte de Tizoc.—Ejecucion de los envenenadores.—Exequias del rey.

II calli 1481. Reunidos los electores en la forma acostumbrada, fué nombrado Tizoc Chalchiuhtlatona, hermano mayor del difunto emperador; el pueblo y la nobleza de Tenochtitlan ratificaron el nombramiento. Dado aviso de ello á todos los señores, concurrieron aún los de los países más distantes, trayendo cada uno ricos y cuantiosos presentes, en señal de sumision y vasallaje. Reunidos el día señalado, puesto en pié el electo, Nezahualpilli como rey de Texcoco, le puso en la cabeza la corona de piedras verdes engastadas en oro; le horadaron la ternilla de la nariz, atravesando por el horado una esmeralda delgada y cilíndrica; en las orejas dos esmeraldas redondas; una especie de banda del codo al hombro llamada *matemecatli*; en las muñecas las pulseras dichas *matzopectli*; ajor-

cas en la garganta del pié, *yexitetuecuehlli*, con cascabeles de oro; *cactli* ó zapatos de piel de tigre dorada; en el busto una especie de jubon fino, *xiuhhuitzolli*; una manta rica, y encima otra de nequen azul con un sol pintado en el centro, *xuihayatl*, con un *maxtlatl* del mismo material. Ya vestido, le sentaron en el *Cuauhicpalli* ó trono, que estaba revestido de un cuero de tigre, los ojos relumbrantes con uñas piedras, la boca abierta con los dientes limpios y blancos, y las uñas; al lado derecho pusieron un carcax con flechas, arco y rodela como símbolos de la justicia.

Sentado en el trono, los nobles le tomaron en hombros llevándole á lo alto del templo, descansándole á los piés de Huitzilopochtli; los sacerdotes le dieron un hueso agudo de tigre, sacrificándose con sacarse sangre de las orejas, las espinillas y los pulpejos de los brazos. Bajado á donde estaba la piedra del sol ó *cuauhxicalli*, se sacrificó de nuevo en las mismas partes del cuerpo; inmoló codornices, arrancándoles las cabezas y echando la sangre en el agujero de la piedra, y puesto *copalli* en un brasero, incensó á los cuatro puntos cardinales. Fué llevado en seguida al palacio nombrado *Tillancalco*, y entrando en la cámara apellidada *tillan*, negrura, por estar pintada toda de negro y ser casa de recogimiento y tristeza, dedicada á Cihuacoatl, (1) se sacó sangre; sacrificó codornices é incensó la sala. Idéntica ceremonia repitió en el teocalli de Yopico, dedicado al dios *yopi*, en el teocalli de Huitznahuac, á las orillas del lago, y en otro lugar no apuntado, pues eran cinco aquellas estaciones. Vuelto de nuevo á su palacio, (2) y sentado en el trono, comenzó Nezahualpilli una larga arenga de felicitacion, luego Chimalpopoca, y por su orden los señores de las provincias conquistadas, todos los cuales recomendaban al nuevo soberano, el buen gobierno y el cuidado de los pobres, la defensa de la patria, el culto de los dioses, y la honra de los valientes. (3)

Mientras el emperador no era ungido, no mandaba en nada, permaneciendo en ayuno y abstinencia; para aquel acto solemne eran precisos los cautivos tomados en una provincia extraña, siendo ésta la

(1) Dice Tezozomoc ubicando el lugar, "la que fué la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años." Escribió en 1598.

(2) "A donde es ahora la real audiencia," dice Tezozomoc.

(3) P. Durán, cap. XXXIX.—Tezozomoc, esp. cincuenta y seis. MS.

razon de emprender una conquista ántes de empuñar el cetro. Publicóse de la manera acostumbrada la guerra contra Metztlán, escogida para aquella sinrazon, situada en los confines N.E. del imperio, independiente, y con su capital del mismo nombre (Metztlán, Estado de Hidalgo.) Acudieron los contingentes de Nezahualpilli, de Chimalpopoca y de los pueblos sometidos, y el ejército con Tizoc á la cabeza, atravesó el territorio de los acolhua, tocó en Tezontepec, sentando sus reales en Atotonilco, punto cercano al país invadido. Los de Metztlán se confederaron con los huasteca sus vecinos, defendiéndose con tanta valentía, que no sólo contuvieron el ímpetu de los imperiales, sino que les desbarataron sucesivamente sus mejores escuadrones: en aquel apuro Tizoc hizo entrar al combate á los mozos de diez y ocho á veinte años que en el ejército iban, para ver y aprender las cosas de la guerra, los cuales pelearon con tal brío, que rechazaron á los cuexteca, haciéndoles repasar el río Quetzalatl. El emperador dió con aquello por terminada la campaña, contento con que los muchachos lograran la ventaja no obtenida por los veteranos, no obstante que por trescientos hombres de pérdida, solo venían los cuarenta prisioneros tomados por los guerreros noveles. (1)

Aunque fué aquel un verdadero descalabro, á Tizoc se recibió en México con los honores del triunfo. Salieron los sacerdotes y los *cuauhhuéquetque*, (2) á encontrarle hasta Nonoalco; los veteranos con las mantas listadas de negro, llamadas *nacazmicqui*, y sus bordones en las manos como viejos cansados. Al llegar el ejército á Tezontlalamayocan (Santa Catarina Martir,) los sacerdotes colocados en los teocalli tocaron las bocinas, los caracoles y el atambor sagrado, regocijándose el pueblo por orden superior, que no de entusiasmo. (3) El resto de las ceremonias fueron las de costumbre, sin faltar la visita interesada de los cuauhhuéquetque á las familias de los guerreros difuntos, para darles el pésame, y recibir en retribucion algun regalo.

Señalado el día para la consagracion del emperador, como ahora diríamos, se mandaron mensajeros dando aviso á las provincias ami-

(1) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc, cap. cincuenta y siete. MS.

(2) *Cuauhhuéquetque*, águilas viejas; soldados ancianos, relevados por su edad de ir á la guerra: eran como nuestros inválidos.

(3) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc, cap. cincuenta y siete. MS.

gas y á las sometidas; de todas, aún de las más remotas vinieron los señores con preciados regalos, y llegaron los mayordomos reales trayendo los tributos consistentes en mantas, esteras, joyas, plumas, pieles, toda clase de artefactos, producciones naturales y mantenimientos, formando un catálogo casi imposible de enumerar. Petlacatli, el tesorero real, encabezando á los recaudadores, puso á los piés de Tizoc aquellas riquezas, recibiendo el encargo del rey de aposentar y mantener á los señores y convidados con la mayor esplendidez. La ciudad rebosaba en huéspedes, todo era animacion y bullicio, ocupándose millares de macehuales en engalanar la ciudad, adornar los palacios y organizar las músicas y danzantes. El palacio de Tizoc estaba lleno de arcos y rodela de *tollin*, sembrado el suelo de oloroso trébol, *quetzal ocozochil*, con mil invenciones y aderezos.

Al día siguiente, los mensajeros del emperador, comenzando por Nezahualpilli y Chimalpopoca, siguiendo por los señores de las provincias y los convidados, presentaron á cada uno ricos vestidos y joyas, segun la clase de la persona, diciendo á cada uno en particular cómo Tizoc era rey de México, y aquella dádiva debía servir para que regocijase la fiesta. El baile se organizó en el gran patio del palacio, poniendo en el centro una enramada vistosa llamada *huchuexacalco*, coronada con el águila despedazando una culebra, sobre un *nopalli* (nopal *cactus*.) armados de la ciudad. Colocados allí los músicos, entonaron un canto en loor de Huitzilopochtli, siguiendo un baile grave y compaseado, en que tomaban parte los reyes mismos, vestidos con todo lujo, notándose entre los bailarines personas disfrazadas de tigres, águilas y otros animales. Tizoc, relumbrante de joyas, seguido de su nobleza llevando sus armas, se acercó al *teponaxtli*, le zahumó con copalli dando vueltas al rededor cuatro veces, sacrificando codornices en honra del dios de la danza. A la hora de costumbre fué servido un espléndido banquete, sin escasear las flores y ramilletes, ni los cañutos para fumar, que entre ellos era de los mayores placeres.

El baile prosigió al día inmediato. El regalo de ropas y adornos no se hizo sólo á reyes y señores, mas tambien á los guerreros de todas denominaciones, á los sacerdotes de los templos grandes y chicos, y aún á todos los ancianos y menesterosos de la ciudad. Tizoc se puso en la cabeza la diadema de oro esmaltada de piedras verdes

llamada *xiuhhuitzoli*, y en la nariz la piedra dicha *xiuhhuittl*, mezclándose en la danza con Nezahualpilli, llevándole la bolsa del incienso y Chimalpopoca con unas codornices; de una manera procesional fueron hasta las gradas del templo, volviendo en la misma forma hasta el lugar del *teponaztli* y *tlapanhuehuettl*, los cuales incensó, sacrificando las avecillas. El anciano Cihuacoatl tomó entonces parte en la danza, y para hacerla más animada comieron los hongos dichos *cuauhuanacatl*, los cuales tenían la propiedad de trastornar el juicio produciendo una especie de embriaguez. Cuatro días arreo duró este festejo, habiendo en cada uno banquetes y refrescos á su modo, con reparto de ropas, alhajas y plumería, con una profusión derrochadora.

La unción del emperador tenía lugar en un día marcado con el signo *Cipactli*. En el que tocó á Tizoc se verificaron las ceremonias religiosas, rematando el acto con el sacrificio de los cuarenta prisioneros de Metztitlan, sobre la piedra del sol. Terminadas las fiestas, prolongadas segun se asegura por muchos días, los huéspedes volvieron á sus provincias llenos de asombro por el lujo de los tenochca. (1) La relacion de éstos hechos, semejantes á los maravillosos que de los pueblos asiáticos nos cuentan, llaman profundamente la atención al ver reunidos, una cortesanía ceremoniosa y fastuosa prodigalidad, con el orgullo desmandado de un déspota, y el sacrificio pasivo de la comunidad, trabajando en provecho de unos cuantos felices.

Incapaz Nezahualpilli de tomar las armas por ser niño, se educaba en la vida del guerrero, endureciendo su cuerpo para prepararle á la fatiga; comía frugalmente, se exponía á la intemperie, vestía de telas toscas, dormía sobre el suelo cobijado con una mala manta: con frecuencia se metía á la sala de armas de su padre, probándose si alguna le venía, y como ninguna le ajustara, entraba en tristeza. Dormía una vez sobre el duro suelo, cuando sus hermanos mayores con unos capitanes de cuenta entraron en el aposento, y fingiendo confundirle con un paje, le despertaron de un puntapié, denostándole de perezoso y poco diligente; descubrióse el rostro el monarca, que lo tenía tapado con la manta, y el atrevido se discul-

(1) P. Durán, cap. XL.—Tezozomoc cap. cincuenta y ocho y cincuenta y nueve. MS.

pó del desacato, alegando no haberle reconocido. Era torpe la excusa, pues ni las costumbres del monarca podían ser desconocidas á sus hermanos, ni era propio de los pajes entrar á dormir en la cámara real. Levantado Nezahualpilli, llevado á su silla, los guerreros con exterior humildad le hicieron presente, que sus vasallos estaban afrentados por no ver salir su rey á campaña; méxica y tepaneca cuando iban con los acolhua á la guerra, se burlaban de ellos diciéndoles que su monarca era un rapaz afeminado; decían los soldados que sus insignias habían sido ganadas con acciones valerosas, mientras los distintivos del rey le venían por herencia, sin haber hecho nada para conseguirlos: otras muchas razones expusieron, dando por resultado que Nezahualpilli prometiera ponerse al frente del ejército en próxima ocasión. (1)

Tras aquel celo por la honra de la patria, iba encubierta una negra felonía, preparada á consecuencia de la muerte de Axayacatl, protector del rey niño. Sabedores los hermanos bastardos que hacía sus primeras armas en la guerra sagrada saliendo contra los de Huexotzinco, se concertaron con el señor de aquel lugar, á fin de que Nezahualpilli sucumbiera en la pelea. Informado éste á buen tiempo de la infamia, salió mandando el ejército cual lo había prometido, mas el día del combate, cambió secretamente sus armas con uno de sus capitanes. Durante la batalla, cargaron reciamente los huexotzinca sobre el capitan, le dieron muerte y despedazaron en menudos trozos, teniendo á honra quien podía alcanzar alguno. Creyendo muerto á su rey, los acolhua se pusieron en fuga, segun la costumbre admitida en la guerra, no obstante lo cual Nezahualpilli acudió á la defensa de su fiel vasallo, empeñó una lucha cuerpo á cuerpo con el jefe huexotzinca, logrando derribarle y vencerle; en ayuda de éste vinieron sus guerreros, hirieron en una pierna á Nezahualpilli, y le hubieran rematado á no intentar llevarle vivo para sacrificarle. Por fortuna los acolhua volvieron furiosos á la pelea, para evitar que los contrarios se llevaran el cuerpo de su señor, y fué á tiempo para salvarle; mirando que estaba vivo, alentados por su presencia, arremetieron á los huexotzinca, los desbarataron y tomaron gran número de prisioneros. Nezahualpilli fué recibido en Texcoco con los honores del triunfo: en memoria del hecho construyó un cercado

(1) Ixtlilxochitl, Hit. Chichim, cap. 55. MS.

hacia la parte de Cuatlichan, de la misma extension de aquel primer campo de batalla. (1)

Este mismo año, salió Tizoc contra la provincia de Cuexlatlan, que se había rebelado; concurren los contingentes de los pueblos comarcanos, y Nezahualpilli al frente de los acolhua. Quedaron sujetos de nuevo Ahuilizapan, Tototlan, Oztoticpac y otros pueblos de la costa del Golfo, distinguiéndose el joven rey de Texcoco, por haber cautivado por su mano varios guerreros, entre ellos un famoso capitán, llamado Tetzahuitl. (2)

Vuelto Nezahualpilli á Texcoco, y recibido como triunfador, se ocupó en reconstruir el templo de Huitzilopochtli, dejándole como el más suntuoso de los de su clase en Anáhuac; en el estreno fueron sacrificados los prisioneros tomados en las guerras anteriores. Levantó tambien nuevos palacios, si no de tanta extension como los de Netzahualcoyotl, más suntuosos sí y de más rica arquitectura, con estanques, acueductos y empresas conmemorativas de sus victorias. Los gastos para su casa, corte y empleados de su inmediata descendencia eran enormes, (3) probándose con ello ser numerosa y adelantada la poblacion del reino, y estar sujeta á muy pesada servidumbre.

III tochtli 1482. Murió Techotlalatzin, segundo señor de Itzpalapan. (4)

Falleció el señor de Culiacan llamado Tlatolcatzin, sucediéndole su hijo Tezozomocli. (5)

IV acatl 1483. Tizoc puso de nuevo mano á la obra del templo mayor de México, dándole la forma que conservó hasta la destruc-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXL

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 55. MS.—No consta esta campaña en los anales del Códice Mendocino, aunque sí de una manera auténtica en el relieve del Cuauhxicalli de Tizoc.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 56. MS. Según este cronista, quien asegura haber sacado sus noticias de los padrones reales, se consumían anualmente 31,600 fanegas de maíz; 243 cargas de cacao; 8,000 pavos; 5,000 fanegas de chile ancho delgado y pepitas; 2,000 medidas de sal; 574,010 mantas finas. Además, había grandes graneros con mucha cantidad de semillas para los tiempos estériles, con cuatro ó cinco mil fanegas cada uno. Los tributos de las provincias conquistadas en comun con los aliados, se quedaban en México para recompensa de soldados y empleados civiles.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 56. MS.

(5) Anales de Cuauhtitlan, MS.

cion del imperio. Demolido el teocalli labrado por sus antecesores, sacó éste nuevo de cimientos, haciendo trabajar un número inmenso de operarios, y hasta mujeres y niños. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, presentan los fundamentos del teocalli, afirmados sobre vigas, encima dos espinas ó púas, símbolo de las penitencias personales ó del sacrificio individual, y el símbolo de los prisioneros de la guerra sagrada que se ejecutaba cada veinte dias, inmolados en aquella ocasion. El intérprete del Telleriano escribe: "Año de cuatro cañas y de 1483. Este año fué la primera piedra que se puso en el Cú grande que hallaron los cristianos cuando vinieron á la tierra." (1)

Este mismo año los de Cuauhnahuac, entraron en Atlixco, de paso para ir á hacer la guerra á los de Huexotzinco, teniendo que volver de ahí bravamente escarmentados y con mucha pérdida. (2)

Murió Tezozomocli de Ticic Cuitlahuac, y le sucedió el caballero Xochioltzin. (3)

V teapatl 1484. Se insurreccionaron los matlatzinca, contra los cuales marchó Tizoc en persona, (4) al frente de los reyes aliados; despues de breve campaña salió vencedor, trayendo á México cuantioso número de prisioneros, que fueron sacrificados en el teocalli todavía en construccion. (5) Los Códices Telleriano y Vaticano pre-

(1) Confirman esta fecha las siguientes autoridades: Fr. Bernardino pone la eleccion de Tizoc en 1482, y en seguida agrega: "el año siguiente procuraron de hacer más grande vchilobos y fasta los niños trabaxaban en él."—Los anales de Cuauhtitlan, dicen:—"En 4 acatl se comenzó á levantar el templo ó casa del diablo de Huitzilopochtli en Tenochtitlan, gobernando el señor Tizocuatzin."—Anales tepanecas. N.º 6.—Colec. Ramírez.

(2) Ixtlilxochitl, cap. 58. MS.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(4) Así lo dice el relieve del *Cuauhxicalli*.

(5) El intérprete del Códice Telleriano escribe: "Año de 5 Navajas y de 1484, se alzó el pueblo de Cinacantepec (Tzinacantepec,) que estaba sujeto á los mexicanos, los cuales fueron sobre ellos y hicieron tal estrago, que casi no quedó hombre, porque todos los trajeron al Cú de México, á sacrificar sobre el Cú grande, que aún no estaba acabado. Dicen todos los viejos que éste fué el primer sacrificio de hombres que hubo en esta tierra, porque hasta aquí, no sacrificaban sino animales y aves. Hicieron este castigo y mortandad para que los temiesen, que como ellos iban sujetando la tierra, los demás les temerían."—Lo de ser éstos los primeros sacrificios humanos, es error manifiesto.—Fr. Bernardino dice: "el año siguiente hicieron la fiesta del templo del vchilobos con la sangre de los matlacingos y de los de Tlau-la, porque mataron muchos."